

EXTRACTOS DE "EL ESPIRITU NUEVO"

97635

POESIAS
DE
BATLLE



Libreros Editores
A. MONTEVERDE Y CIA. - PALACIO DEL LIBRO
25 de Mayo 577
MONTEVIDEO

V
861.3
B3337p

1- POESIA URBANA
I. Azarola Gil, Luis Enrique y prol.
II. B. Iñelo

OBRAS DE LUIS ENRIQUE AZAROLA GIL

- La Sociedad Uruguaya y sus Problemas.** — Librería Paul Ollendorff, París, 1911.
- Anuario Diplomático y Consular de la República O. del Uruguay.** — Volumen inicial correspondiente a 1917, editado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, Montevideo.
- La Huella de mis Sandalias.** — Viajes, problemas sociales, literatura y crítica, crónicas de la gran guerra, política internacional. — Talleres Gráficos Cúneo, Buenos Aires, 1924.
- El Batallismo y la Enseñanza Militar.** — Folleto político. — Talleres Gráficos Cúneo, Buenos Aires, 1924.
- Veinte Linajes del Siglo XVIII.** — Contribución a la historia de Montevideo. — Premio Hispano-Americano de 1931, otorgado por la Real Academia de la Historia. — Casa Editorial Franco-Ibero-Americana, París, 1926.
- Crónicas y Linajes de la Gobernación del Plata.** — Contribución a la historia colonial de los siglos XVII y XVIII. — J. Lajouane & Cía., Buenos Aires, 1927.
- Azarola.** — Crónica del linaje. — Gráficas Reunidas S. A., Madrid, 1929.
- Fondos Documentales Relativos a la Historia del Uruguay.** — Informes al Ministerio de Instrucción Pública. — Gráficas Reunidas S. A., Madrid, 1930.
- La Epopeya de Manuel Lobo.** — Contribución a la crónica de Colonia del Sacramento, seguida de una recopilación de sesenta documentos. — Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Madrid, 1931.
- Aportación al Padrón Histórico de Montevideo.** — Epoca fundacional. — Tipografía de la "Revista de Archivos, Biblioteca y Museos", Madrid, 1932.
- Los Orígenes de Montevideo, 1607-1749.** — Con una recopilación de cincuenta documentos relativos a la fundación de la ciudad. Premio de Honor del Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay. — Librería y Editorial "La Facultad", Buenos Aires, 1933.
- Nueva edición para uso de los estudiantes de Enseñanza Secundaria. — Casa A. Barreiro y Ramos S. A., Montevideo, 1940.
- Las Herejías Históricas del Dr. Eduardo Acevedo.** — Folleto de rectificación y crítica. — Librería y Editorial "La Facultad", Buenos Aires, 1933.
- Don José Arrieta.** — Síntesis biográfica. — Tirada aparte del homenaje a D. Domingo Amunátegui Solar, auspiciado por la Universidad de Chile. — Imprenta Universitaria, Santiago, 1935.
- La Princesa Leczyka.** — Memorias de un transeúnte. — Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1935.
- Los San Martín en la Banda Oriental.** — Librería y Editorial "La Facultad", Buenos Aires, 1936.
- El Proyecto de Fundación de la Villa de Nueva Estepa.** — Librería y Editorial "La Facultad", Buenos Aires, 1936.
- La Amante Amarga.** — Relato novelado. — Librería y Editorial "La Facultad", Buenos Aires, 1939.
- Historia de Colonia del Sacramento, 1680-1828.** — Edición para uso de los estudiantes de Enseñanza Secundaria. — Casa A. Barreiro y Ramos S. A., Montevideo, 1940.
- Los Maciel en la Historia del Plata, 1604-1814.** — Librería y Editorial "La Facultad", Buenos Aires, 1940.
- Nomenclatura Histórica de Montevideo.** — Contribución a su estudio. — Casa A. Barreiro y Ramos S. A., Montevideo, 1942.
- Apellidos de la Patria Vieja.** — Nuevos estudios históricos y biográficos. — Librería y Editorial "La Facultad", Buenos Aires, 1942.
- Moral Diplomática.** — Casa A. Barreiro y Ramos S. A., Montevideo, 1943.
- La Entraña Histórica de los Partidos Tradicionales.** — Casa A. Barreiro y Ramos S. A., Montevideo, 1943.
- Ayer 1882-1952.** — Edición de Lausana, Imprimeries Réunies S. A., 1953.
- Ayer Memorias y Perfiles.** — Edición de Buenos Aires, Imprenta López, 1957.

EL AUTOR Sensibilidad juvenil y evolución espiritual

El clima político anormal creado en Uruguay por el motín de 1875 y el régimen de la dictadura, silenció la vida cívica y orientó la actividad de la joven generación universitaria hacia debates filosóficos, problemas religiosos y creaciones literarias. El vocero de aquella juventud fue **El Espíritu Nuevo**, que apareció en Montevideo el 17 de noviembre de 1878 bajo la dirección de Ruperto Pérez Martínez y se definió como un órgano libre de literatura y ciencias. La lista de sus colaboradores, publicada en el primer número, contiene los nombres de Pedro Castro, J. A. Crispo Brandis, Enrique Azarola, Anacleto Dufort y Alvarez, Constantino Becchi, Federico Susviela Guarch, Estanislao Pérez Nieto, Eduardo Acevedo, Francisco Soca, Prudencio Vázquez y Vega, Samuel Donovan, Jorge Arias, Isidoro Revert, José Batlle y Ordóñez, Pedro Hormaeche, Camilo Williams, Carlos Gómez Palacios y Teófilo Daniel Gil. En el segundo número se agregaron los nombres de Luis Melián Lafinur, Angel Brian, Juan A. Saráchaga, Nicolás Piaggio, Guillermo Rodríguez, Alberto Flangini, Leopoldo Mendoza, Juan A. Escudero y Florentino Filippone. Y en las semanas siguientes se incorporaron Ernesto Fernández Espiro, Mario Isola, Ernesto Ballesteros, Martín C. Martínez, Manuel B. Otero, Daniel Muñoz y Carlos Regúnega.

El primer administrador fue Angel Solla, reemplazado desde abril del 79 por José M. Solla.

A los artículos sobre temas de historia, filosofía y derecho se añadieron los de ciencias naturales, astronomía y botánica, y a éstos composiciones poéticas que aparecieron firmadas por Constantino Becchi, Estanislao Pérez Nieto, Luis Melián Lafinur, Mariano Pereira Núñez, Abel J. Pérez, Jacinto Albistur, Alejandro Magariños Cervantes, Joaquín de Salterain, Juan Zorrilla de San Martín, Luis Piñeyro del Campo, José Batlle y Ordóñez y otros.

En este opúsculo reproduzco las poesías del último como adición a los conceptos publicados sobre él en mi libro AYER. Su lectura deberá contribuir al examen de la sensibilidad del hombre y de su tiempo, que pertenecen a la historia.

Conocí al señor Batlle y Ordóñez en París hace cincuenta años, y atribuyo la benevolencia que me demostró entonces a la vinculación afectiva que le unía a algunos hombres de mi familia. Había redactado **La Razón** con Teófilo Gil durante la oposición a la tiranía santista, y me narró la muerte de su amigo, caído a su lado el 31 de marzo de 1886 en el combate del Quebracho. La víspera había hecho retirar del campo de batalla a Luis Napoleón, el séptimo de los Gil, herido gravemente cerca suyo. Y en 1903 fueron los hermanos de aquéllos, Juan y Mario, ambos diputados, que acompañaron a Eduardo Acevedo Díaz en la dura lucha política que culminó en la elección presidencial de Batlle. Quizás fueron éstos y otros antecedentes que le indujeron a confiarme en Francia la gestión periodística que realicé en 1910, obteniendo la publicación de su programa de

candidato a la segunda presidencia, en **Le Figaro** de París, **The Times** de Londres y **La Dépêche** de Toulouse. Fue en esa ocasión que llegué a discutir con él algunos puntos esenciales de aquel programa; pienso que mis opiniones o mi independencia juvenil no le agradaron; y el libro de argumentación que publiqué con ese motivo, **La sociedad uruguaya y sus problemas**, puso término a una amistad que tanto me honraba. Pero tuvo el elevado gesto de publicar en **El Día** dos extensos juicios laudatorios sobre mi obra que llevaban las firmas ilustres de Juan Pedro Castro y de Santín Carlos Rossi.

Así, pues, durante más de tres años ví y oí en París al hombre que esperaba allí la hora de volver al ejercicio del mando constitucional. He intentado definirlo y explicarlo en mis Memorias, con sus calidades y deficiencias; pero la personalidad que aparece bosquejada en el capítulo **Genio y Figura** del libro AYER 1882 - 1952, y cuya falta de flexibilidad determinó su retraimiento social, no era ya la del romántico versificador de **El Espíriu Nuevo**. Entre 1878 y 1908 su estructura mental había adquirido modificaciones substanciales; la madurez de edad le volvió práctico; la política suplantó a la poesía; y el caudillo civil dirigía una recia lucha con vistas a un "espíritu nuevo" que no era el que simbolizaba el título del semanario. He oído decir que Batlle mozo era bohemio. Yo conocí en Europa a Batlle bohemio en apariencia, "con una indumentaria desplanhada y la corbata mal hecha", pero ordenado, disciplinado y capaz de cálculos fríos en su fuero interno. En treinta años la evolución espiritual había operado sus etapas definidas y el poeta de conceptos generosos estaba convertido en un prosador de editoriales

y un jefe de partido necesariamente concentrado en preocupaciones proselitistas.

Confirmo en la edición argentina de mi libro lo que expresé acerca de él en la edición suiza, pero agregó en este opúsculo una faz poco conocida de su vida: la que surge de sus inspiraciones literarias y desinteresadas. No son solamente éstas una página más en la biografía del personaje, sino más bien una contribución al estudio de las tendencias espirituales de su juventud y de su época. Esto es lo más importante, porque la Sociedad Universitaria, el Club Universitario, el Ateneo del Uruguay y el periódico del 78 y 79, fueron los exponentes de una generación romántica y creadora que gestó una obra luminosa entre las tinieblas de su tiempo; dio con ella una base fecunda a las aspiraciones de cultura; y cristalizó un valor alto y puro frente al drama de los heroísmos fraticidas.

L. E. A. G.

EL DESENGAÑO Y LA FE

El, de luciente cabello cano,
Ella, de hermoso rostro de hurí,
En largas horas el triste anciano
Con su hija amada departe así:
—Hoy vuelven dulces a herir mi mente
Vagos recuerdos ya de otra edad,
Sombras que vienen confusamente
A hacer más triste mi ancianidad.
—Ah, padre!... ¿acaso tu pecho helado
Sólo se agita para sufrir?...
Jamás mis ojos ven el pasado,
Sólo, delante veo el porvenir!
—Así el capullo se abre hacia el cielo
Y sus perfumes le ofrece así...
Después... marchito se inclina al suelo;
Mañana... triste también de ti;
Cuando el recuerdo te amargue el alma
Cuando sea lóbrego el porvenir.
—Brilla en mi mente la ardiente llama
De la esperanza... bello es vivir!
Presiento un mundo de goces lleno
Que uno por uno yo apuraré...
—Y en ese mundo liba el veneno
Quien quiere ansioso libar la miel;
Présago amargo de tus dolores
Tus esperanzas son por tu mal
Que en los jardines donde hay más flores

Más hojas secas se ven girar!...
—A creer me invita todo en la tierra
Todo en la tierra murmura amor...
Placer!... me dice cuanto en sí encierra
Placer!... me grita mi corazón!
—Son tus ensueños de ángel, mañana
Esos ensueños no volverán...
—Padre!... responde ¿por qué con saña
La flor de mi alma quieres ajar...
—Es que mi frente se inclina al suelo
Dejó sus huellas el tiempo en mí.
—Brilla en mi frente la luz del cielo;
Jamás el tiempo rodar sentí!...
—Yo temo... sufro... cuánto es mi daño!
—Yo espero... gozo... ¡no sé por qué!
—Yo siento el hielo del desengaño...
—Yo siento el fuego de ardiente fe!...

17 de noviembre de 1878.

RECUERDOS

En una tarde estival — a las márgenes del río
En sus labios de coral — imprimí yo el labio mío...
En una tarde estival.

Envidiándome las flores — daban aroma a la brisa
Mientras ella a mis amores — regalaba una sonrisa.
Envidiándome las flores.

Al fuego de su mirada — turbarme todo sentí,
Quedó mi alma arrobada — en paroxismo feliz
Al fuego de su mirada.

Todo sublime era allí — la soledad imponente,
el ancho espacio sin fin — el silencio adormecente
Todo sublime era allí...

¡Recuerdos de aquellas horas — no hagáis brillar
[en mi mente
imágenes seductoras!... apagaos lánguidamente
Recuerdos de aquellas horas.

Era una ilusión hermosa — que el alma llegó a engañar,
era forma caprichosa — era mentira falaz,
Era una ilusión hermosa.

Huyeron en un instante — largas horas de pasión,
caricias, sonrisa amante — sueños, delirios, amor,
Huyeron en un instante.

Nos separamos los dos — con promesas cariñosas
que el viento lejos llevó — con palabras amorosas
Nos separamos los dos.

Y el rayo último del sol — al disiparse en la cumbre
se disipó mi ilusión... como el postrero vislumbre
Del rayo último del sol.

8 de diciembre de 1878.



EL MENDIGO

La noche era negra — el cielo sombrío
Ni una sola estrella — mostraba su brillo,
Del viento los rondos — fantásticos ruidos
De genios gigantes — parecían los gritos.
Las menudas gotas — de aguacero frío
Calaban heladas — mi pesado abrigo.
De frías brumas — un parduzco anillo
Los tristes faroles — orlaba sombrío.
A largos intervalos — relámpago lívido
El suelo azulaba — con brillo fatídico
De un solo transeunte — no se oía el ruido
Cuando con sorpresa — creí oír un gemido
Y era que del templo — sobre el peristilo
Plegado en un ángulo — muriendo de frío
Andrajoso, sucio — cual triste precito
Sus hondas miserias — lloraba un mendigo.
Me acerqué a su lecho — de duros ladrillos
Y entre aquellas sombras — pregunté indeciso:
Qué pena motiva — tan hondos gemidos?
Qué pena... qué pena? — Decid qué martirio!
Yo soy leve arista — soy débil pistilo
Que en alas del viento — Va dando mil giros.
Soy grano de polvo — por siempre perdido.
¿No lo he dicho todo? — Soy triste mendigo...
Para mí no hay como — templar mi apetito,
Ni menos hay ropas, — ni lecho, ni asilo.
Yo no tengo patria — y, oh destino mío!

Ni padre, ni madre — ni esposa, ni hijos,
Ni entre tantos hombres — siquiera un amigo;
Que es mi única parte — del mundo en que vivo
Las rudas fatigas, — el hambre y el frío.
En aquel instante — oímos de improviso
Del baile lejano — los últimos ruidos,
Olas de armonías — acordes y ritmos,
De goces humanos — ecos fugitivos.
Lanzó el desgraciado — un hondo suspiro,
Mezcla de reproche — y de afán tristísimo.
Luego con un gesto — de desdén altivo
Inmóvil quedose — mudo y pensativo.
"Ah, paria doliente — dije conmovido
Apuras el vaso — de acíbar henchido!
Porqué habrá guardado — misterioso sino
Para otros la dicha — para ti el martirio?"
Pero no querramos — conocer el libro
En que ha escrito el cielo — sus hondos designios.
Calme tus dolores — como blando alivio
La fe de un Dios sabio — justiciero y pío.
Quién sabe, — quién sabe — qué oscuro camino
Conduce a las puertas — del dulce paraíso.
Tal vez tenga un puesto — más alto el mendigo
Que los soberbiosos — opulentos ricos !

29 de diciembre de 1878.

COMO SE ADORA A DIOS

Oh... no se adora a Dios como el precito
 Traficante del templo,
Con palabras vacías de sentido
Y con gestos extraños, que provocan
 La risa y el desprecio.
Se adora a Dios en la abstracción profunda
 Que aclara el pensamiento;
Siguiendo en su carrera al infusorio,
O pesando los mundos admirables
 Que ruedan en el cielo.
Se adora a Dios con el cincel de Fidias
 Que admira el Universo;
Con la brocha inmortal de Miguel Angel,
Con las sublimes notas de Rossini,
 Con los cantos de Homero.
Se adora a Dios al inclinar la frente
 Sobre la tierra inculta,
Rasgando sus ropajes de esmeralda
Para inculcar en sus entrañas tibias
 La semilla fecunda.
Se adora a Dios en el hogar modesto
 De la austera familia;
En el beso de amor de los esposos
Y de la madre que columpia al hijo,
 En las tiernas caricias.
Se adora a Dios viviendo en los hospicios,
 Consolando al enfermo,

O difundiendo la salud del alma
En los pueblos remotos, como el noble,
El grande misionero.
Se adora a Dios bebiendo la cicuta
Como el sabio de Atenas,
O ascendiendo a la cumbre del Calvario
Para rendir la vida en holocausto,
Al triunfo de una idea.
Se adora a Dios con la cabeza erguida,
En medio del combate,
Despreciando las iras del protervo
Y hundiendo a los tiranos en el polvo
Con su hueste execrable!
Oh... no se adora a Dios como el precito
Traficante del templo,
Con palabras vacías de sentido
Y con gestos extraños que provocan
La risa y el desprecio.

16 de febrero de 1879.

LA RAMERA

La luz a torrentes — inunda la estancia,
Resuenan las notas — de música grata,
Discretos aromas — ráfagas templadas
Y alegres colores — halagan el alma.
Las ondas del aire — de lejos arrastran,
La voz melancólica — de vieja campana,
Que al hombre recuerda — débil, funeraria,
De ya la alta noche — las horas que pasan.
En tanto en los giros — de danza pausada,
Y al mágico halago — de música blanda,
De impuros suspiros — y ardientes palabras
En lúbrica lucha — las pasiones se alzan;
Aquí lujuriosa — brilla una mirada,
O repugna un gesto — de torpeza rara;
Allá alegre suena — la voz ya cascada
Que canta del vicio — las dichas nefandas.
¡Quién sabe en el seno — de tanta algazara,
De tanta alegría — de música tanta,
Sobre el alma muerta — cuántas se derraman,
De profundo duelo — lágrimas amargas!
La véis?... allí cruza — la luciente sala,
Demacrado el rostro — triste la mirada,
La sonrisa estúpida — la voz avinada,
Montón de miserias — cubierta de galas.
Al paso recoge — ¡finezas extrañas!
Insultos soeces — obscenas palabras,
Y tal vez alguno — como heroica hazaña,

En su cuerpo asienta — la mano malvada!
¡Guay de la inocente — que al abismo baja
Y en el sucio lodo — triste se encenaga!
¡Guay de la que lleva — con cieno pintada
En su rostro seco — su vida de infamia!
La véis?... allí cruza. — No ha mucho que el aura
Su frente serena y altiva besara.
No ha mucho, infeliz! — que al sentirse amada
Tiñera su rostro — pudorosa llama.
Su voz tuvo el timbre — sonoro del arpa,
Sus ojos el brillo — que al alma avasalla,
Y sus labios rojos — la frescura grata
Que debe al rocío — la rosa temprana.
Ilusión de un sueño — de amor sombra vana,
Flor al primer beso — de luz marchitada,
Del vasto desierto — palmera gallarda
Que alzándose sola — tronchó la borrasca.
Tuvo las delicias — de las almas castas,
Soñó amores puros — y dichas sin tasa;
Y al pensar que al cielo — de pronto se alzaba,
Rodando al abismo — cayó despeñada!...
Ah... por qué ese gesto — le mostráis al paso?
¿No véis que inclemente — su pecho desgarró?
¡Así silenciosa — rompe las entrañas
de víctima triste — la cuchilla helada!
Tal vez en las horas — que el insomnio alarga,
O en el fatigoso sueño — finge su alma,
En otras esferas — cernir blancas alas
Sobre amores puros — y dichas sin tasa.
Es el ángel caído — y acaso le alzara
De amor verdadero — sólo una palabra;
Que suelen a veces — flores marchitadas,
Reanimarse al cese — templado del aura!

31 de agosto de 1879.

97635

INDICE

	<u>Pág.</u>
EL AUTOR — Sensibilidad juvenil y evolución espiritual ..	3
EL DESENGAÑO Y LA FE	7
RECUERDOS	9
EL MENDIGO	10
COMO SE ADORA A DIOS	12
LA RAMERA	14



0061.4
B 333

